

Apunte de Cátedra nº 18 Imperialismo¹

Instancia del Programa: UNIDAD III – Monopolios e Imperialismo

Introducción

La época transcurrida entre los años 1850 y 1914 fue de gran trascendencia para toda la humanidad. En los países industrializados de Europa y en Estados Unidos el capitalismo tuvo una expansión como nunca antes se había conocido hasta entonces. Una misma forma de organización social penetraba y transformaba definitivamente las relaciones sociales de producción en todos los continentes. Un grupo de países europeos se convirtió en centro de imperios coloniales que extendieron su dominio por vastas regiones de Asia, África y América. Esta expansión imperial promovió un gran crecimiento en los países industrializados y fue también un factor de numerosos conflictos entre las potencias que competían por ampliar sus dominios coloniales.

En la época del imperialismo, en las sociedades capitalistas se produjeron diferentes tipos de conflictos. La clase obrera —organizada en sindicatos y partidos— se enfrentó con la resistencia de la burguesía que intentaba conservar sus privilegios. Muchos trabajadores creían en la posibilidad de destruir el capitalismo y reemplazarlo inmediatamente por una sociedad sin diferencias de clases sociales; otros pensaban que debían conformarse con alcanzar mejoras parciales. Algunos sectores de la burguesía buscaron atenuar los conflictos por medio de la incorporación de los trabajadores a la vida política, mientras que otros se opusieron a estas reformas. En medio de estas luchas, en algunos países —Inglaterra, Francia, Estados Unidos— se consolidaron las democracias liberales y en otros, como Rusia, se mantuvieron las viejas formas del absolutismo. Este conjunto de cambios se vio acompañado por profundas transformaciones en el campo de las ideas: el conocimiento científico ocupó el lugar central que antes había tenido el pensamiento religioso como visión del mundo. Los ideales liberales y positivistas se difundieron en los países centrales gracias al avance de la libertad de expresión y de prensa y de las nuevas técnicas de la comunicación, como el telégrafo. Estas ideas también llegaron a los países periféricos como parte de la expansión de las potencias imperialistas.

La época del imperialismo involucró a toda la humanidad. El mundo de hoy está conectado directamente con ese tiempo. Sólo comprendiendo las transformaciones ocurridas entonces podremos interpretar el mundo en el que vivimos: su vida económica, sus instituciones políticas, los debates ideológicos o las corrientes artísticas. En muchos aspectos, el proceso histórico que se inició en esos años aún permanece vigente.

A lo largo de las siguientes páginas se analizará el funcionamiento del Imperialismo —también conocido como Capitalismo monopólico—, como fase del desarrollo evolutivo de este sistema de producción, a través del texto de Vladimir Lenin: “Imperialismo, Fase superior del Capitalismo”.

Hacia el siglo XIX, el Capitalismo de libre competencia, ese tan bien descrito y analizado por Adam Smith y los autores clásicos, da paso al que Lenin definirá como “imperialista”, caracterizado por la existencia de unidades productivas cada vez más grandes que movilizan mayor capital y emplean cantidades inauditas de trabajadores junto con la fusión del capital productivo o industrial con el bancario, dando por resultado el surgimiento del capital financiero, todo lo cual produce radicales transformaciones en el funcionamiento del mercado y de la sociedad en general.

¹ Documento elaborado por Matías Piatti y Silvana Paris, docentes de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la UNR. matiaspiatti@hotmail.com, silvana_paris@hotmail.com. Rosario, 2020

La sociedad capitalista antes de 1850

El siglo XVIII significó el final del proceso de transición del feudalismo al capitalismo en Europa occidental. Se produjeron cambios sociales, económicos, políticos e ideológicos que transformaron profundamente la organización social europea e iniciaron los tiempos del capitalismo. Ya desde los siglos XV y XVI la expansión europea hacia otros continentes —África, América, Asia— había llevado a la formación de una economía-mundo. Por primera vez se incorporaban estos continentes a las rutas comerciales de Europa. En lo político, desde los siglos XV y XVI se consolidaron Estados centralizados modernos en Gran Bretaña, Francia y España. Pero este proceso no ocurrió al mismo tiempo en todas las regiones de Europa. En Alemania e Italia y otras regiones de Europa oriental, por ejemplo, los Estados centralizados se constituyeron más tardíamente, durante la segunda mitad del siglo XIX.

El desarrollo de nuevas actividades económicas y los cambios que se estaban produciendo en las formas de organizar el trabajo rural y urbano, pusieron en crisis el modo tradicional de dominación feudal en Europa occidental y sentaron las bases del poder económico, social y político de la burguesía. El protagonismo de la burguesía creció incesantemente desde la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que tuvo lugar una doble revolución: una revolución económica —la Revolución Industrial— que se inició en Inglaterra y que fue tal vez el proceso transformador más importante que vivió la humanidad hasta ese momento, y una revolución social y política —la Revolución Francesa— que marcó el principio del fin del antiguo régimen. Ambas revoluciones permitieron, en el futuro, la consolidación de la nueva sociedad capitalista.

La Revolución Industrial dio origen a una nueva forma de organizar el trabajo: el trabajo fabril; a un nuevo tipo de trabajador: el obrero industrial; y a una nueva forma de organización económico-social: el capitalismo. El capitalismo surgió luego de una sucesión de grandes y profundos cambios sociales y económicos que se produjeron en el campo y en las ciudades. El trabajo asalariado se difundió en las ciudades en las que se desarrollaba la industria y también en las zonas rurales en las que la producción agropecuaria se destinaba al mercado.

El balance parece ser contradictorio: por un lado el capitalismo produjo en los países un aumento de la producción y la riqueza pero al mismo tiempo llevó a la formación de una sociedad dividida en clases sociales y a que las grandes mayorías experimentasen niveles de miseria y carencias extremos. Esto acentuó el descontento y la conflictividad. Una de los más profundos enfrentamientos fue el que se planteó entre la burguesía, propietaria de los medios necesarios para la producción, como las industrias, la tierra, las herramientas, y los obreros, que no disponían de bienes ni de tierras ni de herramientas, y que lo único que podían hacer para subsistir era vender su fuerza de trabajo.

Hacia la primera mitad del siglo XIX, el capitalismo se consolidó en Europa occidental y los cambios que había introducido la Revolución Industrial se extendieron por otros países del continente europeo y los Estados Unidos. La burguesía se consolidó como clase y fue protagonista de importantes revoluciones —1830, 1848— e impuso al mundo sus ideas, valores e instituciones de corte liberal. Pero este mundo burgués fue también un mundo de fuertes contrastes. Junto a la próspera burguesía, en las ciudades industriales el número de trabajadores que apenas contaban con lo mínimo para subsistir crecía cada vez más y reclamaban por mejores condiciones de vida y mejores salarios. El progreso y la miseria fueron las principales características de esta época.

La Expansión del Capitalismo

A partir de 1850 en Europa occidental y Estados Unidos se produjo una extraordinaria transformación económica. El capitalismo se consolidó como sistema mundial y la actividad industrial, impulsada por nuevos descubrimientos científicos y técnicos, se afirmó como el principal sector de la economía. La segunda fase de la revolución industrial —como se denominó a ese proceso— se desarrolló en varios países,

particularmente Inglaterra, Francia y Alemania. Y fuera de Europa, en los Estados Unidos y en Japón.

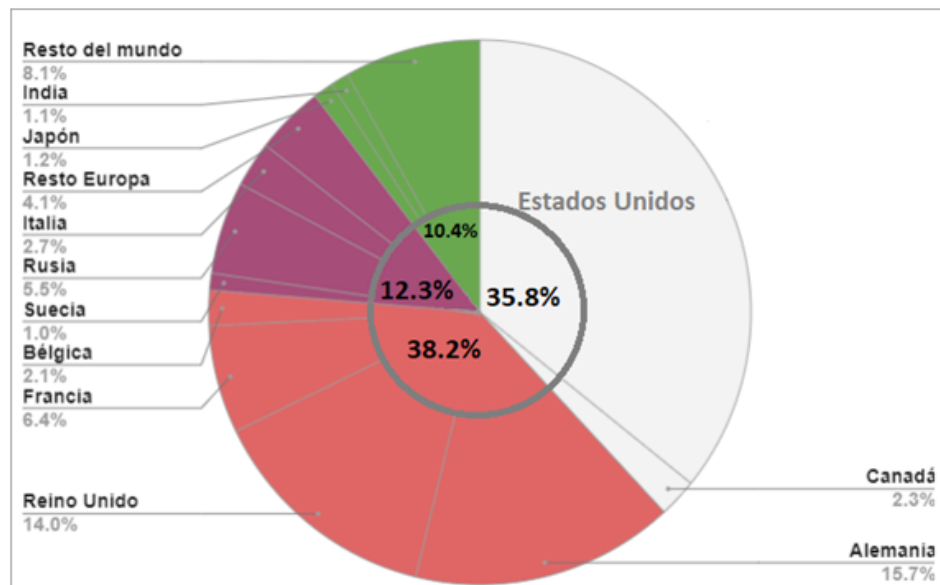
El comienzo de la nueva fase económica se produjo a partir del desarrollo de industrias basadas en el carbón, el hierro y el acero.

Y hacia fines del siglo XIX, se utilizaron nuevas fuentes de energía como el petróleo y la electricidad. Desde 1870 se realizaron importantes descubrimientos científicos y técnicos que, aplicados a la industria, dieron origen a profundos cambios en la economía mundial.

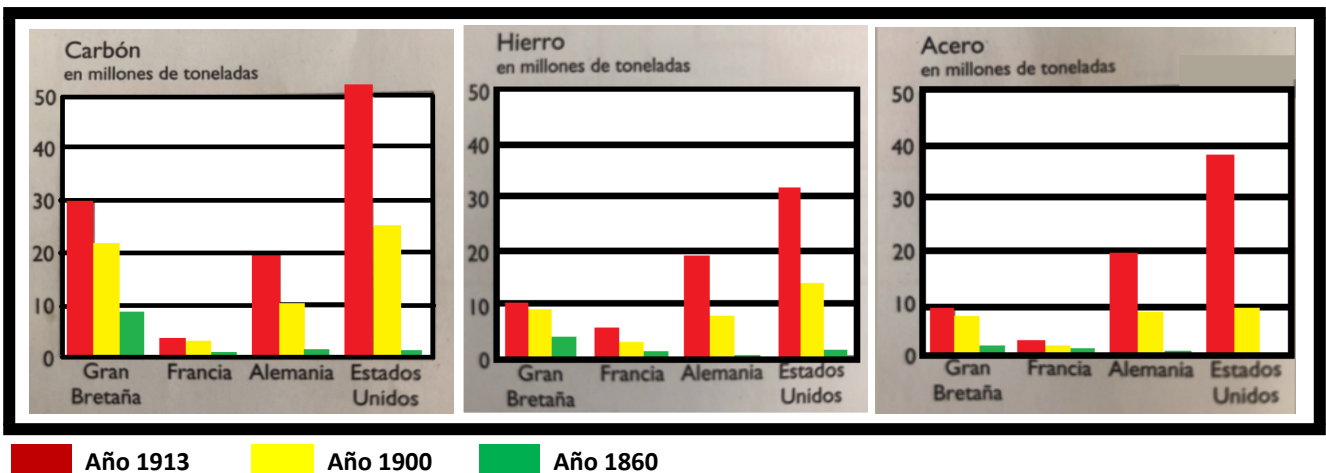
Nuevos inventos y descubrimientos	
1837 el telégrafo (Morse)	1885 el automóvil a gasolina Daimler/Benz)
1867 la dinamita (Nobel)	1893 el motor Diesel (Diesel)
1876 el teléfono (Bell)	1893 la aspirina (Bayer)
1877 el fonógrafo (Edison)	1895 el cinematógrafo (los hermanos Lumière)
1878 la lámpara eléctrica (Edison)	1896 el telégrafo sin hilos (Marconi)
1879 la locomotora eléctrica (siemens)	1900 el dirigible (Zeppelin)
1882/84 descubrimiento del basilo de la tuberculosis (Krebs, Loffler)	

Reparto de la producción industrial mundial en 1913

- Grandes países industrializados de Europa Occidental.
- Resto de Europa
- Resto del mundo



Así como en la primera Revolución Industrial la industria textil del algodón fue el motor del desarrollo, las industrias pesadas que utilizaban hierro y carbón fueron los pilares básicos de la nueva etapa. La expansión de la construcción de ferrocarriles desde 1850, es el principal ejemplo.

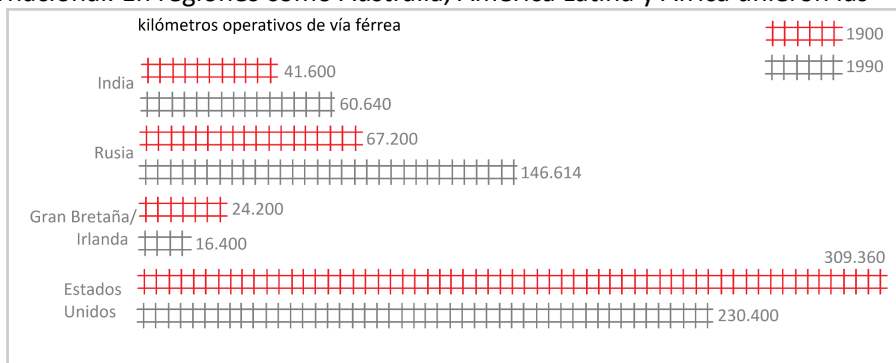


El desarrollo del ferrocarril significó una verdadera revolución en los transportes, ya que integró nuevos mercados, facilitó las comunicaciones e incentivó el crecimiento de aquellas industrias basadas en el hierro, el carbón y el acero.

Las redes ferroviarias se extendieron por casi todo el mundo. En Europa fueron complementarias de las grandes líneas de navegación internacional. En regiones como Australia, América Latina y África unieron las zonas productoras de materias primas con los grandes puertos, desde donde por vía marítima se transportaba la producción a los países industrializados.

El transporte marítimo también tuvo importantes mejoras: se aplicó a gran escala el uso del vapor y se construyeron grandes

navíos que, junto al desarrollo del ferrocarril, permitieron un mayor crecimiento del tráfico comercial.



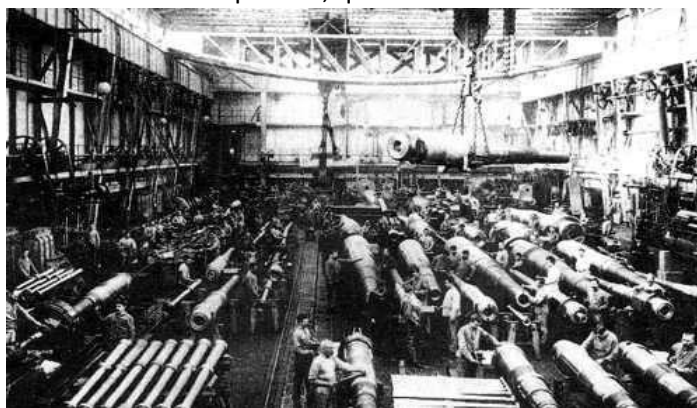
Entre 1850 y 1870 el comercio internacional creció en un 260 %. La revolución de las comunicaciones permitió reducir distancias y crear la idea de que el mundo “se achicaba”. En este sentido tuvo gran importancia también la difusión del telégrafo. En 1870 la red telegráfica unió a toda Europa, creció en Estados Unidos y alcanzó Oriente. Este hecho repercutió fuertemente en el sistema económico: permitió a los empresarios conocer las cotizaciones de los valores de la libra y del oro en todo el mundo.

La unión entre industrias y bancos

Entre 1850 y 1914, el desarrollo tecnológico posibilitó un aumento extraordinario de la producción industrial. La expansión del ferrocarril originó el crecimiento de industrias complementarias como las del hierro, el carbón y el acero. Desde fines del siglo crecieron también las industrias químicas y eléctricas.

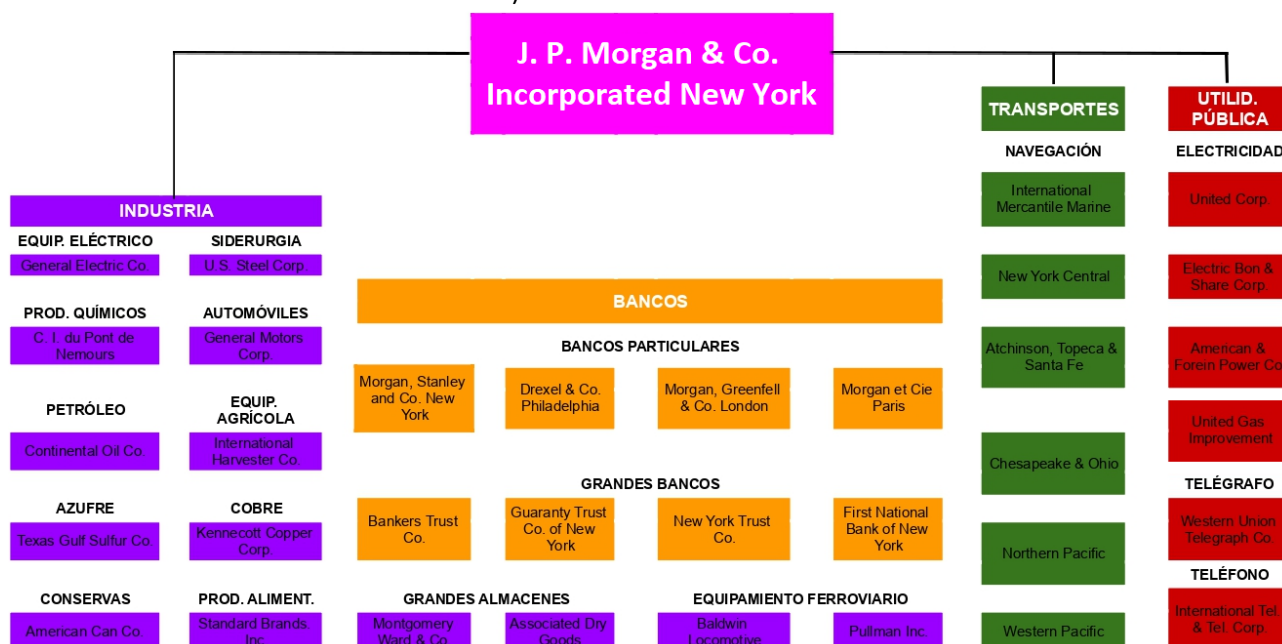
Ante este crecimiento económico, los bancos ampliaron sus actividades. Otorgaron gran cantidad de préstamos a largo plazo e inclusive comenzaron a invertir capitales directamente en las industrias. Esta etapa se caracterizó por la frecuente unión de industrias y bancos.

El desarrollo de las nuevas industrias –la siderúrgica, la química y la eléctrica- estuvo ligado cada vez más a la incorporación de las nuevas tecnologías. Pero únicamente las grandes empresas –vinculadas a los bancos- pudieron hacer frente a los altos costos que significaba incorporar los adelantos tecnológicos (las fundidoras de hierro y los convertidores de acero, por ejemplo). Por otro lado, los bancos otorgaban mayores facilidades de crédito y capital a las empresas dedicadas a esas nuevas actividades que eran las que permitían obtener mayores ganancias. En estas condiciones, las pequeñas empresas no pudieron competir con las mayores, y por ello tendieron a desaparecer, quebrando o vendiendo sus bienes a las más grandes



Fábrica de cañones Krupp en Essen (Alemania). Creada en 1812 como una modesta fundición de acero, se convirtió hacia fines del siglo XIX en una de las empresas siderúrgicas más importantes del mundo. En 1904 llegó a emplear a 43.000 obreros.

La concentración industrial llevó a que algunas de las empresas más poderosas estuvieran en condiciones de ejercer el control exclusivo de la oferta de productos en el mercado. Desde entonces, surgió un nuevo modo de organización de la producción y la distribución: monopolios (una única empresa ó *corporación* que domina la totalidad del mercado, también denominado *trust*) y oligopolios (pocas empresas que controlan el mercado también denominados *cárteles*)



Un ejemplo de trust. La expansión de este grupo económico abarcó industrias, bancos y compañías de transporte

Las ventajas que se obtenían de la concentración monopólica (fijación de precios mínimos del producto, de niveles de producción y de oferta, reparto de regiones del planeta donde comerciar) estimularon a los bancos a invertir parte de su capital en la actividad industrial. Este capital bancario invertido en la industria permitió que las empresas incorporaran nuevas tecnologías, ampliaran su capacidad de producción y obtuvieran mayores ganancias. A la fusión del **capital bancario** con el **capital industrial** se lo denominó **capital financiero**, fusión que se complementaba con la circulación de directores y gerentes entre establecimientos: gerentes bancarios que ocupaban cargos en el directorio de empresas industriales y viceversa.

Las mayores ganancias llevaron a que las empresas más poderosas ofrecieran una parte de su capital en las bolsas de valores, en forma de acciones que el público podía adquirir. Las acciones tenían un valor según el rendimiento económico de la empresa y podían comprarse y venderse en la bolsa. La emisión y venta de acciones les permitía a las empresas obtener ganancias extras que no provenían directamente de la producción: comienza el desacople entre economía real ó productiva y economía financiera ó especulativa que desencadenaría crisis recurrentes del capitalismo a lo largo de todo el siglo XX y lo que va del XXI.

El funcionamiento de los monopolios

El proceso de fusión y concentración de empresas reviste dos modalidades. Por un lado la denominada "integración horizontal", que tiene lugar cuando distintas empresas del mismo rubro se fusionan unas con otras ó suscriben acuerdos (algunos más explícitos y otros más tácitos) para repartirse mercado, pactar precios mínimos y máximos y fijar niveles de producción. Por el otro la llamada "integración vertical", que ocurre cuando una misma empresa controla todo el proceso productivo desde la obtención de la materia prima hasta la elaboración del producto final. Por ejemplo, la empresa alemana Krupp poseía minas de hierro y de carbón, fundidoras de acero y fábrica de armas. La concentración vertical permitía a las empresas obtener mayores ganancias porque ellas mismas producían los insumos necesarios para todas las etapas del proceso industrial.

Las sociedades anónimas

Durante este período histórico cobró vida una nueva modalidad de organización administrativa jurídica de las empresas: las Sociedades Anónimas (S.A). Son asociaciones –empresas- que funcionan con el aporte económico de muchas personas –socios o accionistas-. Las acciones son documentos que acreditan el aporte económico realizado a una sociedad anónima y convierte a esos accionistas en propietarios de un porcentaje de la empresa, proporcional al monto aportado. Los accionistas tienen derecho a participar en la toma de decisiones de la empresa y en el reparto de sus ganancias. La dirección de estas sociedades anónimas está integrada por un consejo de administración compuesto por los socios poseedores de la mayor cantidad de acciones de la empresa. Periódicamente todos los accionistas propietarios se reúnen en las denominadas asambleas generales de accionistas. La bolsa de valores es el mercado en el que se compran y venden las acciones de las empresas y donde surge una nueva estrategia empresarial: la especulación financiera.

La expansión colonial

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, Europa inició de un modo continuo y sistemático la conquista económica y militar de inmensos territorios de Asia y de África. En un primer momento la iniciativa la tomaron Francia e Inglaterra y más tarde lo hizo Alemania, Las razones que los llevaron a realizar estas ocupaciones territoriales fueron:

- Las industrias europeas necesitaban, luego de la crisis de 1873, mercados en donde colocar sus inversiones de capital (ferrocarriles, telégrafos y préstamos) para evitar que sus ganancias continuaran bajando;
- En las nuevas regiones podían vender sus productos sin competidores y obtener de ellas materias primas para continuar con el desarrollo industrial en Europa. Además, para la obtención de materias primas contaban con la ventaja de utilizar a la población local como mano de obra abundante y barata.

La expansión imperialista también se extendió sobre América Latina. Desde las primeras décadas del siglo XIX, las ex colonias españolas eran países políticamente independientes. Sin embargo, sus economías estaban bajo la influencia de las potencias industriales europeas, principalmente Gran Bretaña. Los países americanos producían productos primarios (de la agricultura, la ganadería, la minería) que vendían a los países europeos. Y éstos les vendían sus productos industriales. Este intercambio comercial generó una relación de dependencia económica. Aunque desde la segunda mitad del siglo XIX los países latinoamericanos no dependieron políticamente de los países europeos (no fueron colonias), formaron parte de un imperio informal británico.

Los territorios dominados militar, económica y políticamente fueron considerados colonias, gobernadas por funcionarios designados por las metrópolis europeas. Los funcionarios podían ser de origen europeo o local. Las colonias de cada metrópoli formaron parte de un imperio colonial, En algunas regiones del mundo, la expansión imperialista no significó la ocupación militar y política de los territorios. El dominio se ejerció por otros métodos, por ejemplo el establecimiento de áreas de influencia como en China o el ejercicio de presiones políticas como en la mayor parte de América Latina.

El reparto del mundo

Los imperios coloniales dominaron económica y políticamente a pueblos de características muy diversas. Las colonias vieron expoliadas sus riquezas naturales y alteradas sus tradiciones culturales. Las economías tradicionales de las áreas coloniales fueron destruidas y esos territorios pasaron a depender de las metrópolis. Inglaterra incorporó a su vasto imperio colonial nuevos territorios como la India y algunas regiones de África, y Francia se expandió por el norte y centro de África y por el sudeste asiático, rivalizando

Imperialismo

La palabra imperialismo se utiliza frecuentemente para explicar la expansión territorial y el sometimiento por la fuerza que ejerce un pueblo poderoso sobre otro más débil. En este sentido, se puede hablar de imperialismo para referirse tanto a la expansión de los antiguos egipcios como a la persa o a la romana del siglo I d.C. Sin embargo, a principios del siglo XX, el término imperialismo adquirió un significado más preciso. Algunos pensadores comenzaron a utilizarlo para explicar el proceso de expansión que en ese momento estaban protagonizando las potencias capitalistas. Imperialismo no se refirió entonces a cualquier expansión, sino a una expansión particular. El primero en intentar una definición teórica del imperialismo fue el economista liberal inglés John A Hobson. En su obra *Imperialismo, un estudio* (1902), analizó la expansión colonial europea sobre África. Advirtió que en las metrópolis había un exceso de capitales y esto hacía que no hubiera inversiones rentables. Para poder seguir obteniendo altas ganancias, los capitalistas buscaban invertir sus capitales en los mercados ultramarinos. Por ello es que los grandes inversores de los países industrializados presionaban a sus gobiernos para que éstos emprendieran una intervención política y militar en África. El estudio de Hobson puso entonces el acento en que el imperialismo era una expansión colonial que obedecía a la necesidad económica de los países industrializados. Tomando como punto de partida la obra de Hobson, los revolucionarios marxistas V.I. Lenin y Rosa Luxemburgo expusieron el punto de vista socialista para explicar el fenómeno del imperialismo. En su obra *El imperialismo: etapa superior del capitalismo* (1916), Lenin sostuvo que el desarrollo del capitalismo lleva inevitablemente a una fase superior —la etapa imperialista—, cuyos rasgos principales son: la concentración de la producción y el surgimiento de los monopolios; la unión del capital bancario e industrial, que origina el capital financiero; la exportación de capitales; la asociación de monopolios internacionales que se reparten el mundo; el reparto territorial de todo el mundo por parte de las potencias europeas. Lenin pensaba que la expansión de los monopolios y de las potencias imperialistas llevaría inevitablemente a un conflicto internacional, debido a que los capitalistas estaban obligados a buscar nuevos mercados. Cuando todos los mercados ya estuvieran repartidos la guerra sería inevitable.

El Imperialismo: etapa superior del Capitalismo, V. Lenin

Lenin describe las características de lo que él identifica como una nueva fase del Capitalismo: una fase denominada “imperialista” que sucede a la fase del capitalismo de libre competencia ó capitalismo premonopolista y que comienza a regir en el mundo occidental durante la segunda mitad del siglo XIX.

En su libro, “*El Imperialismo, etapa superior del capitalismo* (1916)”, apelando a datos históricos, periodísticos, oficiales y estadísticos, demuestra que la primer guerra mundial fue una guerra imperialista por la división del mundo, por la partición y el reparto de las colonias y de las esferas de influencia del capital financiero.

1. La concentración de la producción y los monopolios

El enorme crecimiento de la industria y la rápida concentración de la producción en empresas cada vez de mayor tamaño son algunos de los rasgos más característicos del capitalismo de aquellos años. Así como también la subordinación de las ramas “livianas” del capital industrial a aquellas “de base” o “pesada”.

De cada mil empresas industriales alemanas, las grandes, es decir, las de más de cincuenta trabajadores, eran tres en 1882, seis en 1895 y nueve en 1907. De cada cien obreros, ese mismo grupo de empresas empleaba respectivamente a 22, 30 y 37. Si se toma al sector industrial en su generalidad:		
grandes empresas	30.588 de un total de	3.265.623 (el 0,9%)
empleados:.....	5.700.000 de un total de.....	14.400.000 (39,4%)
energía mecánica.....	600.000 caballos de vapor de un total de.....	8.800.000 (75,3%)
electricidad.....	1.200.000 kilovatios de un total de.....	1.500.000 (77,2%)

Monopolios

El proceso de concentración, al alcanzar determinado grado, conduce directamente al monopolio ya que unas cuantas decenas de empresas gigantescas pueden fácilmente ponerse de acuerdo entre sí, y, por otro lado, la dificultad para competir y la tendencia al monopolio surgen precisamente del gran tamaño de las empresas.

La transformación de la competencia en monopolio es uno de los fenómenos más importantes de la economía del capitalismo moderno.

Dos estrategias de concentración del mercado desarrollan las empresas del capitalismo monopolístico:

1. Trust / Corporación (“combinación” en términos de Lenin)

Es el agrupamiento de distintas ramas de la industria en una sola empresa, ramas que o bien representan fases sucesivas del proceso de elaboración de las materias primas (por ejemplo, la fundición del mineral de hierro, la transformación del hierro colado en acero y, en ciertos casos, la producción de tales o cuales artículos de acero) o bien son ramas auxiliares unas de otras (por ejemplo, la utilización de los residuos o de los productos secundarios, la elaboración de embalajes, etc.)

Beneficios para las empresas:

- nivela las fluctuaciones coyunturales en el mercado y, por lo tanto, garantiza a las empresas combinadas una tasa de ganancia más estable
- provoca la desaparición del comercio intra-ramas / intermediarios, que encarecían el precio de los bienes intermedios o insumos
- hace posible las mejoras técnicas y, por tanto, la obtención de beneficios suplementarios en comparación con las empresas “simples” (es decir, no combinadas): Por ejemplo, los técnicos de una empresa “A” de la rama “X” pueden intervenir sobre las características de un insumo suministrado por la empresa proveedora “B” (ahora propiedad de “A”) para dotarlo de determinadas características que mejoren la productividad del proceso manufacturero en “A”.
- fortalece la posición de las empresas combinadas en comparación con las “simples”, reforzando su competitividad durante los períodos de depresión económica grave

2. Cártel:

Constituye otra estrategia de control del mercado por parte de las empresas más grandes en esta fase del capitalismo. Supone el establecimiento de acuerdos, pactos, entendimientos, entre empresas de la misma rama productiva, generalmente relativos a precios de los bienes que fabrican, niveles de producción, reparto del mercado en términos geográficos, etc.

Un elemento que favorece la cartelización es el desarrollo tecnológico: las cada vez más sofisticadas técnicas productivas exigen la inversión de mayores volúmenes de capital del que carecen las empresas más chicas en caso de querer insertarse en el mercado de la producción de tal o cual bien. Además, los jugadores más pequeños carecen de economías de escala con las cuales adaptarse al menor nivel de precios que supondría una mayor oferta del bien producido:

“En Gran Bretaña son precisamente las grandes proporciones de las empresas y su elevado nivel técnico lo que trae aparejada la tendencia al monopolio. Por una parte, la concentración ha determinado el empleo de enormes capitales en las empresas; por eso, las nuevas empresas se hallan ante exigencias cada vez más elevadas en lo concerniente a la cuantía del capital necesario, y esta circunstancia dificulta su aparición.

Pero por otra parte cada nueva empresa que quiere mantenerse al nivel de las empresas gigantescas, creadas por la concentración, representa un aumento tan enorme de la oferta de mercancías, que su venta con beneficio sólo es posible a condición de un aumento extraordinario de la demanda, pues, en caso contrario, esa abundancia de productos rebaja los precios a un nivel desventajoso para la nueva fábrica y para las asociaciones monopolistas” (Herman Levy en *Monopolios, cárteles y trusts*, citado por Lenin)

Los cárteles:

- Pactan entre ellos las condiciones de venta, los plazos de pago, etc.
- Se reparten los mercados. Deciden la cantidad de productos a fabricar. Fijan los precios. Reparten los beneficios entre las distintas empresas, etc.
- Tienen catalogadas y calculadas todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de mineral de hierro) de un país e incluso de varios países o del mundo entero.
- Monopolizan la mano de obra capacitada, contratan a los mejores ingenieros, se apoderan de los medios de transporte (líneas férreas en América, navieras en Europa y América).

Estrategias de dominación de los cárteles:

Para detallar las estrategias que emplean los capitalistas monopólicos para someter a la competencia, Lenin cita a Kestner, economista alemán de la época:

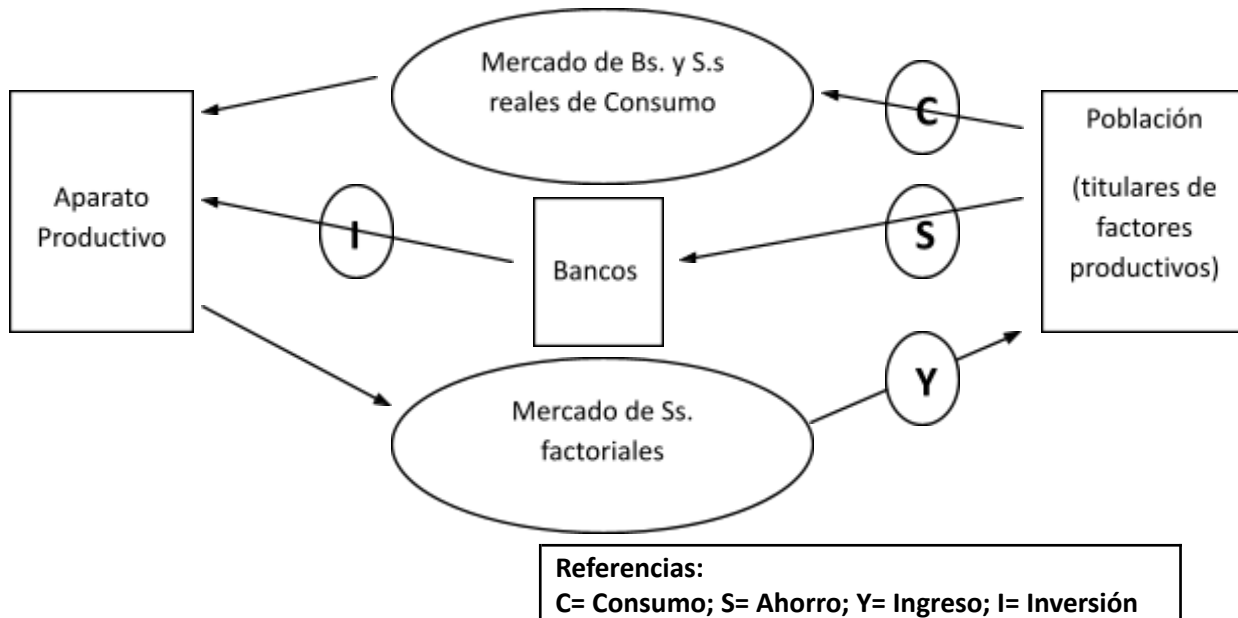
“1) desabastecimiento de materias primas (‘uno de los métodos más importantes para obligar a entrar en el cártel’); 2) privación de mano de obra mediante ‘alianzas’ (o sea, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos para que sus miembros solamente acepten trabajo en empresas del cártel); 3) privación de medios de transporte; 4) bloqueo de posibilidades comerciales; 5) pacto con los compradores para que sólo mantengan relaciones comerciales con los cárteles; 6) bajada sistemática de los precios (con objeto de arruinar a los *outsiders*, es decir, a las empresas que no se someten a los monopolistas, durante un tiempo se gastan millones para vender a precios inferiores al coste; en la industria de la gasolina se han dado casos de bajar el precio de 40 a 22 marcos); 7) privación de créditos; 8) boicot.”

<p>Cártel Un grupo de empresas u organizaciones individuales jurídicamente independientes que han pactado introducir reglas que modifican la competencia a través de la fijación de precios, niveles de producción o técnicas de marketing.</p>	<p>Trust / Corporación (Combinación) Es la fusión amplia, generalmente de varias empresas que pierden su independencia y cuya dirección económica está unificada, No es sólo una organización comercial, sino también una organización de producción. (dependiente de algún grupo monopolista importante) y, aunque de carácter internacional por sus operaciones, las mismas son realizadas a través de filiales o sucursales en los distintos países.</p>
---	---

2. Los Bancos y su nuevo papel

La función principal de los bancos es intermediar en los pagos: por ejemplo, una empresa “X” entrega un cheque a la empresa “Y” como pagaré por el bien intermedio que “X” adquirió a “Y”. Con este documento “Y” se acerca al Banco donde “X” tiene depositado su capital monetario y cobra el importe indicado en el cheque. Muy probablemente “Y” vuelva a depositar al menos una parte de los fondos en el Banco y otra empresa de la que “Y” es clienta se acercará al Banco a cobrar el cheque recibido como pago por algún bien intermedio transado entre ambas.

Gracias a este rol, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que da beneficio: reúnen toda clase de ingresos en efectivo y los ponen a disposición de la clase capitalista. Los fondos provienen de diversas fuentes. En general, toda la parte del ingreso de la población no destinada a consumo, termina en las arcas de algún banco.



La concentración del capital no sólo aplica al capital productivo. El capital financiero también sigue la lógica de los monopolios y la concentración. A través de datos sobre el aumento del capital bancario, del número de oficinas y sucursales de los bancos más importantes, de sus cuentas corrientes, Lenin describirá las características de este proceso.

- Absorción y anexión: Los grandes bancos no sólo absorben directamente a los pequeños, sino que también se los “anexionan”, los subordinan, los incluyen en “su” grupo, en su consorcio mediante la “participación” en su capital a través de la compra o el intercambio de acciones, del sistema de créditos, etc.
- “El movimiento de concentración bancaria restringe el círculo de instituciones a las que (...) [cualquier persona, incluidos los capitalistas,] se puede dirigir en demanda de crédito, con lo que la gran industria aumenta su dependencia de un reducido número de grupos bancarios.(...)”.
- Como consecuencia de este proceso, el capital financiero comienza a controlar el desarrollo del capital productivo: el Banco *conoce exactamente* la situación financiera de los distintos capitalistas; puede *controlarlos* influyendo sobre ellos a través de la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo; y, finalmente, *decide enteramente* su destino, determina su rentabilidad, los priva de capital o les permite acrecentarlo.
- Fusión entre Bancos y Empresas Productivas: Paralelamente se establece un vínculo personal entre los bancos y las mayores empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras a través de la adquisición de acciones, mediante la entrada de los directores de los bancos en los consejos de administración de las empresas industriales y comerciales, y viceversa.
- Articulación con el Estado: El “vínculo personal” entre la banca y la industria se completa con el “vínculo personal” de ambas con el gobierno. Los puestos en los consejos de administración son confiados a antiguos funcionarios del Estado, los cuales pueden facilitar las relaciones con las autoridades “En el consejo de administración de un banco importante encontramos generalmente a algún miembro del parlamento o del ayuntamiento de Berlín”, dice Lenin.
- Los bancos se reestructuran internamente desarrollando “secciones” especializadas para abordar la situación de los distintos clientes

3. El Capital Financiero y la Oligarquía Financiera

Aparece una nueva forma de capital: El capital financiero. Es el capital controlado por los bancos monopólicos y utilizado por los industriales.

El proceso de monopolización de los bancos se produce por el sistema de sociedades anónimas:

“El director “X” controla la sociedad matriz. Esta, a su vez, ejerce el dominio sobre las sociedades que dependen de ella (“hijas”), las cuales controlan a otras sociedades (“nietas”), etc. De esta manera con pequeños capitales pueden controlarse cantidades inmensas de producción: si poseer el 50% del capital es suficiente para controlar una sociedad anónima, al director “X” le basta con poseer solamente un millón para controlar 8 millones de capital en las sociedades del tercer nivel (nietas):

1 millón en sociedad matriz.....50% del capital en Soc. de 1er nivel (2.000.000)

2.000.000 en soc. 1 er nivel.....50% del capital en Soc. de 2do nivel (4.000.000)

4.000.000 en soc. 2do nivel.....50% del capital en Soc. de 3er nivel (8.000.000)

“Y si este ‘engranaje’ se propaga, con un millón se pueden controlar 16 millones, 32, etc.”, dirá Lenin.

El autor desconfía profundamente del tan venerado “democrático sistema de las sociedad anónimas y sus juntas de accionistas”. Dice que no es necesario haber invertido demasiado para tomar el control “político” de estas empresas: basta con poseer el 40% para hacerse del bastón de mando, ya que a las juntas de accionistas no asiste la totalidad de los pequeños accionistas de la misma; por lo que, ante la toma de decisiones y las votaciones durante estas instancias, con aquel porcentaje se alcanza la simple mayoría.

El sistema de sociedades anónimas, dice Lenin, no sólo aumenta el poder de los monopolistas, también permite llevar a cabo impunemente toda clase de negocios: empresas “madre” pueden esconder, a través de maniobras contables, transferencias de capitales, vaciamientos, etc, por ejemplo, mediante créditos a empresas “hijas” que superan por mucho el propio capital de éstas. Incluso obtienen ganancias de la especulación inmobiliaria, orientando redes de transporte público a través de la participación en los directorios de estas empresas, para llevar caminos, vías y vehículos hacia territorios metropolitanos en los que empresas de bienes raíces, de las que también participan en sus directorios, cuenten con propiedades inmuebles.

4. La exportación de Capital

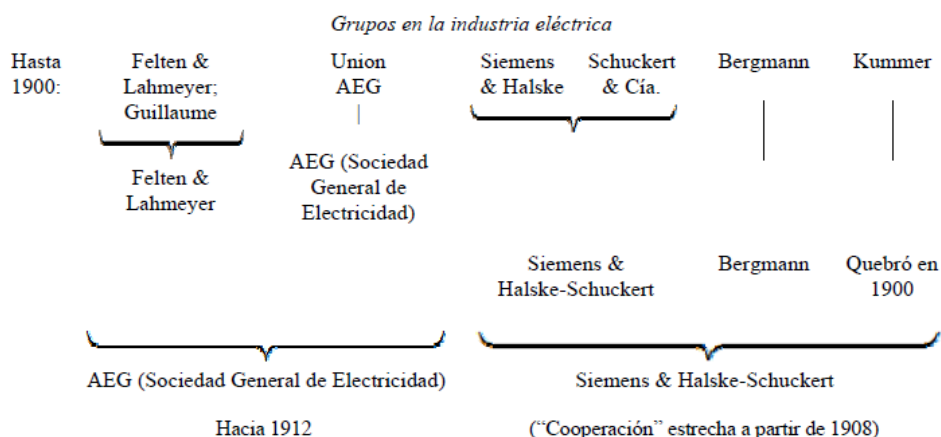
El capitalismo imperialista ha alcanzado tal grado de avance y maduración en los países centrales, que en esta nueva fase busca nuevos destinos para maximizar sus ganancias: bajos salarios, materias primas baratas, tierra de bajo valor. Los países ricos, empiezan a exportar capitales al tercer mundo, lo que aumenta su velocidad de reproducción por la mayor tasa de ganancia que se obtienen en estos territorios.

También hace referencia a otros beneficios que obtiene el capital financiero por asistir crediticiamente a países subdesarrollados: como contraparte obtienen concesiones o preferencias en mercados no financieros de ese mismo país: “(...)una cláusula favorable en un tratado comercial, una explotación carbonera, un contrato para construir un puerto, una concesión jugosa o un pedido de armas (...) Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se imponga la inversión de una parte del mismo en la compra de productos al país acreedor, particularmente de armas, barcos, etc. (...) transacciones que lindan con el ‘soborno’.” (pág. 40)

“(...) en los últimos veinticinco años, Gran Bretaña y Alemania han invertido en Argentina, Brasil y Uruguay 4.000 millones de dólares aproximadamente, y como resultado disfrutaban del 46% del comercio total de esos tres países” (pág. 41)

5. El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas

Concentración de la industria eléctrica en Alemania entre 1900 y 1912:



Sintéticamente, el imperialismo podría definirse como la fase monopolista del capitalismo: el capital financiero es el capital bancario de unos pocos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las asociaciones industriales monopolistas y, por otro, el reparto del mundo es la transición de una política colonial que se extiende sin obstáculos a territorios que ninguna potencia capitalista se apropió todavía, a una política colonial de posesión monopolista de un planeta ya completamente repartido.

Rasgos principales:

1) la concentración de la producción y del capital ha alcanzado tal nivel, que ha creado los monopolios; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia excepcional; 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales, que se reparten el mundo; y 5) la culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas.

6. El reparto del mundo entre las grandes potencias

Toda la tierra del planeta se encuentra por primera vez en la historia repartida entre Estados: ya sean independientes ó coloniales. Y son los monopolios el instrumento a través del cual las distintas facciones del capital se reparte el mundo. Un elemento central es la imbricación entre geopolítica y el proceso de avance tecnológico que estos monopolios están en condiciones de liderar por la magnitud del capital que acumulan: se compran terrenos, se dominan yacimientos, áreas con recursos naturales y minerales, atendiendo a las próximas innovaciones en materia productiva.

El capital monopólico apela a diversas estrategias para dominar los territorios. Las colonias constituyen el ejemplo más extremo: una metrópoli ejerce directamente el control político del país colonial. Pero también los protectorados (como Gran Bretaña que protegió a Portugal y por esos años gozaba de beneficios económicos en sus territorios) y las semi colonias, a través de la influencia diplomática, económica y financiera, constituyen otras formas de control. Como caso paradigmático de este último modelo, Lenin cita, a través de otro autor, a la República Argentina:

"América del Sur, sobre todo Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico—, es tan dependiente financieramente de Londres, que casi debe ser considerada como una colonia comercial inglesa". Basándose en los informes de 1909 del cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, Schilder calcula que el capital británico invertido en Argentina ascendía a 8.750 millones de francos. No es difícil imaginar los sólidos lazos que esto asegura entre el capital financiero británico —y su fiel "amigo", la

diplomacia— y la burguesía argentina, los círculos dominantes de toda su vida económica y política” (El Imperialismo: fase superior del Capitalismo, V. Lenin, pág. 52)

Bibliografía

- Alonso, M., Elisalde, R., Vázquez, E., Historia de Argentina y el Mundo Contemporáneo. Aique. Buenos Aires, 1994.
- Lenin, V., El Imperialismo, etapa superior del capitalismo. Edit. Anteo, Bs. As., 1974,